

Ocupaciones informales en dos ciudades de fronteras¹

Mario Valero Martínez²

1 Este artículo forma parte de la investigación titulada: Estudio de las dinámicas comerciales, informales, ocasionales y temporales en ciudades de fronteras de Venezuela: subsistema San Cristóbal, San Antonio-Ureña; Puerto Ayacucho y Ciudad Sucre. Financiado por el Concejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

2 Profesor Titular e investigador de la Universidad de Los Andes- Táchira. Magister en Ciencias Políticas CEPESAL-ULA. Doctor en Geografía e Historia, Programa Geografía Humana: Territorio y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid, Miembro del Dpto. de Ciencias Sociales ULA-Táchira. 0276-3405144, correo: mvalero@ula.ve, mariovalerom@gmail.com.

Resumen:

El tema abordado en estas páginas explora las geografías cotidianas de doce habitantes protagonistas de las ocupaciones informales y apropiaciones de los espacios públicos en dos ciudades de fronteras venezolanas, haciendo hincapié en travesías, motivaciones, relaciones con los entornos donde despliegan sus actividades y la configuración de identidades transfronterizas. Previamente se examinan algunos factores nacionales y binacionales que han influido en su expansión en esta primera década del siglo veintiuno, así como los contextos y dinámicas de San Antonio y Ureña, ciudades donde se focaliza el estudio. En esta indagación se entrecruzan la observación a través de sistemáticos itinerarios en calles y avenidas con el objetivo de conocer las tipologías de las ocupaciones informales e incluyen entrevistas a estos trece habitantes de fronteras, soportes fundamentales del trabajo de investigación.

Palabras clave: Apropiación del espacio, ciudades de fronteras, identidades fronterizas, vendedores ambulantes.

Abstract

The approach matter in these pages explores the every day geographies of twelve habitants, main characters of the informal occupations and appropriation of publics spaces in two Venezuelan borders cities, making emphasis in crossing motivations relationships with the environment where develop there activities and the configurations of transformer identities . Previously some national factors were evaluated because there influence of expansion in this first decade of the twenty-first century, as wolf the contest and dynamics San Antonio and Ureña cities. In this inquire the observation trough systematic itineraries on street and avenues were combined with the objective of know the informal occupation typologies including the thirteen interviews to these border people an important supports of this job.

Keywords: Frontier cities, frontier identities, informal worker, space appropriation

Introducción:

En los sistemáticos recorridos realizados por las ciudades fronterizas de Venezuela se han explorado los crecientes escenarios móviles que describen las modalidades que el ingenio de los ocupantes informales temporales y ocasionales, despliegan en los espacios del hábitat y los desplazamientos cotidianos. Las imágenes capturadas en incursiones por sus entramados urbanos registran en diversos planos, las estructuras portátiles que sirven de apoyo a la posesión y apropiación de espacios públicos y en consecuencia a la realización de actividades comerciales ilegales. Los más visibles son los vendedores ambulantes, protagonistas del comercio callejero y constructores de las variadas inventivas que se arman diariamente para la venta, incluyendo en ocasiones el propio cuerpo del ambulante, usado para la exhibición de la mercancía ofertada. En otros lugares se instalan en aparente quietud, los que esperan el momento oportuno para burlar los obstáculos que impiden el cruce por los bordes fronterizos y encaminarse por trochas clandestinas, cargando con los fardos del diverso mercadeo ilícito. Hacia sitios menos visibles se dirigen los trabajadores del empleo sumergido a cumplir sus faenas en los talleres satélites, a veces en precarias condiciones ambientales.

Pero quedarse en planos descriptivos y contabilizando estos escenarios urbanos, sólo presentaría inventarios geográficos descontextualizados y reseñas de fachadas con imágenes truncadas del paisaje observado.

El enfoque dado al paisaje se distancia de la perspectiva que centra la atención en armónicas visuales de la naturaleza o del hábitat humano, para concebirse como fruto de las relaciones intersubjetivas en entornos construidos donde emergen las territorialidades que dan forma a los lugares de encuentros de la vida cotidiana con sus valoraciones, imágenes e identidades. Estas visuales paisajísticas están sujetas a constantes y complejos cambios generados por los movimientos socio-espaciales, por tanto, son objeto de múltiples interpretaciones, como señala Minca (2008: 222)

“El tiempo en cualquier paisaje y en cualquier experiencia de paisaje, está sometido a las modalidades de la lectura, del ritmo de quien lo mira y lo ‘vive’. Pero, el paisaje tiene un tiempo narrativo, propio, autónomo, recalado por las variaciones temporales: cambia incluso cuando el lector queda virtualmente inmóvil”.

Con este enfoque se abordan los movimientos, interacciones y actuaciones de quienes se apropian de las calles en ciudades de fronteras, imponiendo a diario otra funcionalidad al espacio público y dibujando distintas estéticas del paisaje urbano.

Frecuentemente, las suposiciones dictaminadas para abordar estas temáticas giran en torno a la combinatoria de problemáticas socioeconómicas vinculadas a precarias condiciones de vida en específicos sectores sociales, pérdida de empleo, creciente desempleo y escasas oportunidades laborales, factores clave que impulsan su crecimiento, pero en esta investigación se proponen lecturas adicionales para las ciudades de fronteras que buscan, al mismo tiempo, explorar otros aspectos significativos que trasciendan esas tradicionales explicaciones. En tal razón, se presume que una parte de quienes se dedican a las ventas ambulantes o se mueven en otras zonas de ilicitudes comerciales, asimilan y asumen sus decisiones como modos de vida que no se restringen a las apropiaciones espaciales donde desarrollan sus “oficios” sino que, en cualquiera de sus modalidades, relatan historias de convivencias, vicisitudes, solidaridades y algunos se integran a las dinámicas binacionales, configurando las identidades interfronterizas que se comparten con las identidades nacionales.

Estas presunciones se articulan a las conjeturas globales elaboradas para el estudio de las fronteras venezolanas en espacios limítrofes con Colombia que suponen la configuración de otras geografías culturales como resultado de las interacciones cotidianas de los habitantes de ciudades vecinas que, a través de múltiples canales de comunicación, construyen los espacios fronterizos de integración local. Desde la óptica venezolana (Valero, 2010), se han identificado seis escenarios de análisis que agrupan los principales componentes de esta bilateralidad, aunque su jerarquía e importancia varían de acuerdo con las realidades regionales y locales.

El escenario geo-histórico da cuenta de procesos de poblamientos paralelos y en algunos casos con influencia en la fundación de poblados en ambas fronteras. El escenario geo-cultural definido por la cotidianidad inter-fronteriza reflejada en modos de vida, nexos familiares binacionales, gustos e influencias musicales y gastronómicas, en modismos del habla local, entre otros aspectos que revelan la interculturalidad fronteriza. Una geografía política a escala local con predominantes relaciones no conflictivas entre sus habitantes. Un entorno construido compuesto por infraestructuras viales y demás

plataformas comunicaciones que favorecen las conexiones y movilidades recurrentes. Los ámbitos urbanos que ofrecen servicios de salud, educación y transporte. El escenario de oportunidades económicas, básicamente comerciales, incentivador de los desplazamientos bilaterales.

Estos escenarios son también las plataformas utilizadas por los vendedores ambulantes y otros actores del comercio ilícito en sus convivencias inter-fronterizas y sus desplazamientos cotidianos que facilitan la apropiación de los espacios en ciudades venezolanas donde construyen sus territorialidades y son proclives a reconocer sus identificaciones binacionales.

1. Áreas y actores en estudio:

La pesquisa se enfoca en las pequeñas ciudades venezolanas San Antonio y Ureña, pertenecientes al estado Táchira (Figura N° 1), con el objetivo de indagar en las prácticas socio-espaciales de doce habitantes fronterizos seleccionados aleatoriamente que están inmersos en la gama clasificatoria de las ocupaciones laborales informales o realizan actividades al margen de toda legalidad. Se entrevistaron³ a ocho vendedores ambulantes o buhoneros como se conocen en Venezuela a los trabajadores del comercio callejero, tres personas dedicadas al comercio furtivo: dos maleteros, un traficante de gasolina o “pimpinero” como se denominan en las fronteras andinas y un trabajador con experiencia en los talleres satélites. Se exploraron las motivaciones, itinerarios, movilidades recurrentes, percepciones y significados que asignan a sus actividades, se examinaron los nexos con los lugares ocupados y sus entornos, así como las afinidades establecidas con las ciudades fronterizas vecinas.

No obstante, en el enfoque local dado a la investigación, se presta atención a los aspectos nacionales y binacionales que, se presumen, han influido en la proliferación del comercio callejero y otras actividades ilícitas en estas ciudades.

1.1 Geografía de las ciudades de fronteras:

San Antonio y Ureña son las dos ciudades referenciales de la red nacional fronteriza que abarca a centros poblados menores de sus entornos, concentra el 93,6% de las 106.295 habitantes de sus ámbitos municipales urbanos, las restantes 6.241 personas (6,4%) se diseminan en los núcleos rurales (INE, 2011). Al explorar en su calidad de vida es imposible obviar los espacios del hábitat precario asentados alrededor del río Táchira⁴ y las deterioradas condiciones ambientales de los barrios periféricos, aunque las cifras oficiales indican que 3.784 (11,4%) de las familias de la red fronteriza habitan en ranchos⁵, existen 8.204 (27,54%) de familias en estado de pobreza, las tasas de desempleo rondan el 12%, cuatro puntos por encima de los promedios regionales y nacionales y 55,8% de la población activa trabaja en el sector informal, evidenciando que un importante sector de la población vive en condiciones ambientales insostenible.



3 Todas las entrevistas del proyecto de investigación se realizaron entre julio de 2011 y julio de 2012.

4 El río Táchira define parte de los límites territoriales entre Venezuela y Colombia.

5 Los datos corresponden al Censo de Población y Vivienda del año 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE) <http://www.redatam.ine.gov.ve/Censo2011/index.html>

1.2 Los espacios productivos:

En esta red fronteriza se han contabilizado 222 industrias, 83,8% corresponden a pequeñas fábricas dedicadas a la elaboración de muebles, calzado, artículos de plástico, cocinas, piezas automotrices, ensamblaje de carrocerías, tabaco y mayoritariamente a la industria del textil (INE, 2006). Para el complemento de las cadenas productivas, básicamente del cuero, calzado, textil y tabaco, funcionan alrededor de 700 talleres satélites en viviendas de los tradicionales barrios residenciales de San Antonio y Ureña administrados básicamente por grupos familiares y empleando eventualmente trabajadores colombianos y venezolanos.

A escalas municipales funcionan 2.950 comerciales y en el ámbito internacional San Antonio es considerado puerto terrestre dotado de infraestructura básica para prestar servicios aduaneros, transporte de carga y almacenadoras de apoyo al intercambio comercial internacional, sólo la Cámara de Comercio de Industria y Producción de San Antonio⁶ registra en sus afiliaciones veintiuna agencias de aduanas, veinticuatro de transporte de carga y tres almacenadoras.

1.3 Red binacional:

Las conexiones extra-nacionales de San Antonio y Ureña se extienden por vías terrestres a los asentamientos limítrofes inmediatos de La Parada, Villa Rosario, la ciudad de Cúcuta y sus entornos metropolitanos colombianos, albergando a 697.061 habitantes (DANE, 2005) y están interconectados por los puentes internacionales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Se estima que por allí transitan aproximadamente 250.000 personas y 65.000 vehículos semanales⁷ que al entrar a territorio venezolano la mayoría se dirige a las zonas comerciales para realizar el mercadeo de bienes y servicios de consumo diario, beneficiados por el cambio monetario peso/bolívar⁸ y otra parte tiene como destino los lugares de trabajo, incluyendo a los vendedores que se dedican al comercio callejero.

Esta movilidad describe el intenso flujo relacional establecido en la red inter-fronteriza que funciona como un subsistema urbano binacional donde convergen las experiencias, convivencias y necesidades de los habitantes de ambos territorios que, fuera de sus ámbitos geográficos, son objeto de las más variadas interpretaciones, algunas detractoras de la cohabitación y otras estigmatizadoras de todas aquellas actividades laborales realizadas fuera de los parámetros de lo formal

1.4 Imágenes y datos de los vendedores callejeros:

Las opiniones que habitualmente se emiten sobre los vendedores ambulantes tienden a coincidir con imágenes vinculadas a sospechosos laberintos comerciales, destrucción topográfica y afeamiento del paisaje urbano y cuando se trata de ciudades como San Antonio y Ureña, la culpabilidad recae de manera acentuada en los otros, los vecinos de la frontera y el caso venezolano se expresan incluso en posiciones oficiales como la citada a continuación.

Como resultado de un operativo implementado por la Guardia Nacional Bolivariana de Venezuela en la ciudad de San Antonio se informa⁹ sobre la destrucción de más de 20 carritos y carretas utilizadas por los “vendedores informales” con el propósito de “...sacar de las calle este tipo de vehículos que es utilizado para ejercer el comercio de manera ilegal que están siendo ejecutadas por ciudadanos extranjeros” (Sic). La imagen proyectada podría interpretarse como una manipulación de los sentimientos nacionalistas al hacer el énfasis en la expresión “ejecutadas por ciudadanos extranjeros”, sugiriendo sin argumentos, su exclusiva responsabilidad en el comercio callejero; imagen extendida a otros sectores de la sociedad venezolana no fronteriza.

Estas actitudes y predisposiciones revelan el desconocimiento que desde hace un par de décadas se viene gestando en la tipología de las personas que se han incorporado a las ventas ambulantes en Venezuela y particularmente en las ciudades de fronteras, tal como se desprende de los resultados del XIII Censo de Población y Vivienda del año 2001. En los ámbitos municipales de las capitales fronterizas San Antonio y Ureña, en este censo se empadronaron a 839 personas desempeñando sus laborales en la calle como vendedores ambulantes y al revisar sus nacionalidades los datos indican que 52,92% eran colombianos, 44,57% venezolanos, 2,4% otras nacionalidades y 0,35% no declarados (Cuadro 1).

6 Cámara de Comercio, Industria y Producción de San Antonio del Táchira. www.cccipsa.org.ve

7 Comunidad Andina de Naciones. Documentos informativos. www.comunidadandina.org/documentos

8 En Valero, 2008b se aborda la relación monetaria con la movilidad inter-fronteriza.

9 Declaración del Teniente Coronel Alfredo González Viña, Comandante del Destacamento de Fronteras N° 11. Diario de Los Andes, San Cristóbal, 21 de septiembre de 2011.

Es probable que el registro censal haya tenido algún sesgo, además no refleja la movilidad interfronteriza que también incide en la cantidad de vendedores que deambulan por las ciudades de fronteras. Pero su lectura induce a un obvio y breve comentario. La diferencia porcentual entre las nacionalidades de Venezuela y Colombia es relativamente corta y supone la progresiva incorporación de trabajadores venezolanos a las ventas callejeras que podría estar asociada a la crisis socio-económica venezolana a finales de los años noventa, manifestada en aspectos como el incremento de la pobreza y aumento de la tasa de desempleo que en regiones fronterizas superó el 14% del promedio nacional.

Aún no se tiene información específica sobre los resultados del XIV censo 2011 con relación a estos temas, por tanto, no es posible su comparación inter-censal a esta escala urbana. Sin embargo el incremento de los buhoneros se podría corroborar con el dato general publicado para el año 2012 donde se informa¹⁰ que en Venezuela "hay 500.000 o menos buhoneros". Al cotejar esa cantidad con las 189.256 personas registradas en el Censo 2001 que declararon como lugar de trabajo la calle, se detecta a escala nacional un incremento del 62,74% de vendedores ambulantes entre períodos censales, dato que también presume el vínculo con la crítica situación social y en el caso de la red fronteriza de San Antonio y Ureña, se debe ponderar adicionalmente el impacto ocasionado por el conflictivo escenario gubernamental entre Venezuela y Colombia.

Cuadro N° 1. Municipios Bolívar-Ureña.

Población de 10 años y más, por Situación en La Fuerza de Trabajo, según sexo y Lugar de Desempeño Nacionalidad de Vendedores de la calle (Buhoneros).

Nacionalidad	Municipios		Total	%
	Bolívar	Ureña	Municipios Fronterizos	
Venezolanos	257	117	374	44,58
Colombianos	258	186	444	52,92
Otras Nacionalidades	10	8	18	2,15
No Declarados	3	0	3	0,36
Total	528	311	839	100,00

Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda 2001. www.ine.gov.ve Cálculos propios

2. Dos escenarios: Contexto nacional y Conflictividad binacional:

Es probable que la proliferación de las ventas ambulantes se relacione con el progresivo deterioro de la calidad de vida y la falta de oportunidades laborales para estratos medios y bajos de la sociedad venezolana, los datos citados a pie de página¹¹, provenientes de fuentes oficiales, son muestras parciales de esta situación. Aunque fuentes no gubernamentales han presentado otras cifras describiendo un panorama más sombrío, el dato revelador y relevante se registra con las 19.459 protestas realizadas en las calles venezolanas entre 2006 y 2012 por el reclamo derechos fundamentales, con un alto porcentaje protagonizado por trabajadores y desempleados (PROVEA, 2013). En cualquier caso, se refleja el agobio socio-económico de los venezolanos que según CEDICE (2010), "...ha motivado a las personas a buscar sustento por medio de la ocupación de los espacios públicos".

Sin embargo, más que una motivación, el comercio callejero se ha convertido en la opción inmediata y posible que sustituye la aspiración de obtener un empleo formal digno y se extiende como alternativa a los sectores que necesitan el dinero complementario al ingreso mensual para cubrir los gastos del sustento familiar.

¹⁰ Declaración de Elías Eljuri, Presidente del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. Diario Últimas Noticias <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia>. INE calcula que existen 500 mil buhoneros. 11/01/2012.

¹¹ La inflación en Venezuela registra tasas anuales de 24% y alcanzó 46,6% en la medición anualizada a septiembre de 2013. El Costo de la Canasta Alimentaria es superior al salario mínimo, afectando a una masa importante de trabajadores. En pobreza por línea de ingreso se encuentran 9.125.147 personas. El desempleo se estancó en 8,5% equivalente a 1.157.672 venezolanos sin trabajo. En la economía informal laboran 5.220.298 trabajadores, 70% en el renglón "por cuenta propia". Fuentes: Banco Central de Venezuela, www.bcv.org.ve / Instituto Nacional de Estadística, www.ine.gov.ve

Aunque este panorama tiene muchas aristas en las escalas regionales algunas vinculadas a específicas dinámicas geoeconómicas, no obstante en las ciudades de fronteras de San Antonio y Ureña se deben considerar factores circunstanciales que han impactado negativamente en sus espacios productivos, en este caso se alude a las conflictivas relaciones gubernamentales entre Venezuela y Colombia.

2.1.- La Conflictividad binacional y las ciudades de fronteras:

En otros trabajos (Valero, 2008, 2010) se han reseñado las difíciles relaciones gubernamentales entre ambos países, volátiles encuentros y desencuentros han marcado los giros bilaterales que no han tenido, como en el pasado, el peso de las disputas limítrofes o algún incidente fronterizo. En esta ocasión las tensiones se centraron en disputas por intereses geopolíticos, teniendo como foco perturbador la proclive posición venezolana frente a los grupos guerrilleros del vecino país y la conflictividad no se limitó a los altercados verbales, trascendió en acciones que afectaron las dinámicas sociales y económicas de las ciudades de fronteras

Por decisión gubernamental venezolana en el año 2008 se congelaron las relaciones con Colombia y se decretaron decisiones de fuerte impacto bilateral como la expulsión del personal diplomático colombiano acreditado en Caracas y la movilización de soldados, tanques de guerra y aviones de combates a las fronteras que inducía al conflicto bélico¹². En esa hostil geopolítica se fueron horadando las relaciones comerciales y en julio del año 2010 el gobierno de Venezuela rompió todo tipo de relación con Colombia y los efectos fueron catastróficos. El intercambio comercial en el año 2008 había sumado 7,79 millones de dólares dos años después se redujo a 1,67 millones de dólares (INE 2011), y aun cuando en corto tiempo se reanudaron las relaciones, las persistentes dificultades han obstaculizado la recomposición plena del intercambio bilateral.

Estos altercados impactaron también en las ciudades de fronteras, pues al finalizar el año 2010 las ventas comerciales en San Antonio se habían reducido en 85%, alrededor de 40 comercializadoras habían cerrado y en Ureña la confección de textiles había disminuido en 70%. En síntesis las pequeñas y medianas empresas bajaron considerablemente su productividad, tal como se desprende de la información recogida in situ. Una fábrica de tabaco que elaboraba un millón de unidades al mes, disminuyó en corto tiempo a 200 unidades y de 30 empleados contratados sólo quedaba uno integrado al grupo familiar propietario del negocio; una fábrica que confeccionaba en promedio de 3.000 pantalones semanales, redujo la producción a 300 prendas semanales. Empresarios y gremios de comerciantes e industriales identificaron como factor de ese declive a las restricciones impuestas a las importaciones de materia prima de Colombia, principal abastecedora del mercado local. El efecto sobre el empleo fue letal lo que indujo a los nuevos desempleados a buscar opciones en las ventas ambulantes y, se presume, en otras actividades ilícitas.

La crítica situación se extendió a la vida cotidiana de San Antonio y Ureña puesto que las movilizaciones militares a las fronteras y las amenazas bélicas se transmutaron en operativos dirigidos a combatir el contrabando de mercancías que a su vez derivaron en coercitivos despliegues militares, primero con el denominado "Plan Patria Soberna" del año 2008 y luego a través del Estado Mayor Fronterizo Cívico-Militar¹³ asociando en sus estrategias términos como nacionalismo, patria soberana, fronteras y contrabando e insinuando el estado general de desconfianza en los ciudadanos. El balance de sus actuaciones se sintetiza en represiones y hostigamientos a los habitantes fronterizos, sospechosos de toda actividad ilícita que se materializa en comportamientos excluyentes, con rasgos xenófobos.

2.2. Las protestas binacionales:

En estos contextos se interpretan las protestas protagonizadas por sectores sociales y comerciales en las ciudades San Antonio y Ureña afectados por los desatinos del estamento militar. Los puentes internacionales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander se convirtieron en escenarios emblemáticos de las protestas que desde el año 2008 han promovido gremios de comerciantes, moto-taxistas, vendedores ambulantes, trabajadores de los talleres satélites para denunciar los abusos militaristas, reclamar paz, derecho al trabajo y el libre tránsito entre fronteras.

12 En Valero (2008b) se ha reseñado que la declaración de entonces del Presidente Venezolano (Hugo Chávez 1999-2013) formaba parte de un espectáculo mediático, una proclama de guerra desde el escenario televisivo donde se transmitía el programa dominical ¡Aló Presidente!, semejante a un "reality show" que, sin embargo, generó preocupaciones nacionales e internacionales.

13 República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 40220. Año 2013. El Estado Mayor Fronterizo creado con el objetivo de coordinar acciones económicas, sociales, políticas, militares, policiales y comunicacionales en los 2.200 kilómetros de la frontera de Venezuela con Colombia.

Y, paradójico, el sindicato¹⁴ que agrupa a revendedores del contrabando de gasolina en Colombia o "pimpineros", ha defendido sin rubor lo que considera un "trabajo digno". Estas inéditas demandas públicas deben evaluarse como hitos socio-espaciales que, en sus específicos reclamos, sugieren rupturas con las tradicionales formas de expresar las interrelaciones fronterizas.

3. Los lugares de los vendedores ambulantes:

Callejear por las ciudades fronterizas San Antonio y Ureña conduce al encuentro con unos habitantes que manifiestan una positiva disposición al trabajo e independientemente de la valoración estética que se asigne a su presencia en las calles, desarrollan unas perspicacias para sortear las vicisitudes al ocupar los espacios públicos y relacionarse con los clientes de sus ofertas comerciales. No hay ingenuidad en la percepción que tienen sobre sus quehaceres, conocen las limitaciones, los riesgos y no se inmutan al asumir la defensa de su trabajo, porque como ha escrito Tuan (2007, 24) "percibir es una actividad, es aprehender el mundo". Paradójicamente, transitan en el umbral de la satisfacción y la resignación, tal como se aprecia en las opiniones de los entrevistados.

"Me gusta lo que hago" es la respuesta predominante cuando se pregunta por la actividad que realizan, aunque admiten haber elegido el comercio callejero por necesidad, relatando historias de dificultades individuales y familiares. Teresa Rodríguez tiene 18 años como vendedora ambulante en el centro de San Antonio señala "...me gusta lo que hago porque es lo que ha dado de comer a mis hijos... Me gusta el comercio..." y luego expresa que "... no cambiaría este trabajo, este fue el arte que yo aprendí a trabajar y me ha ido bien...". Con parecida argumentación responde Lizneira Torres, vendedora en el centro de Ureña "...me gusta lo que hago porque me va bien, llevo 20 años trabajando en la venta de jugo. Mi marido se fue y yo me quede en la calle... tengo cuatro hijos..." Igualmente agrega que no cambiaría de trabajo porque "... me gusta quedarme trabajando con los jugos, me ha ido bien, atender bien, me respetan el espacio...".

Los entrevistados coinciden en señalar que no migrarían al trabajo formal porque la venta en la calle la asocian a independencia y flexibilidad laboral, sin rígidos horarios ni jefe que le impida atender sus hogares, incluso se podría inferir que tienen justificaciones afectivas cuando destacan que han aprendido un oficio y habilidades para las ventas. Asimismo expresan agradecimiento con su oficio porque logran obtener el ingreso necesario para el sustento de sus familias o el estudio de sus hijos. Lo que empezaron como forzada necesidad, lo convirtieron en oficio de vida. Estas son tres opiniones representativas:

Mesías Sánchez, tiene diez años como vendedor ambulante en Ureña, relata que este trabajo ha formado parte de su vida "... porque no hay más nada que hacer, desde pequeño lo elegí, no me gusta trabajarle a otro, toda la vida he sido independiente...se gana uno la comida". En esa posición señala "... no elegiría otra actividad, no es rentable, he ensayado muchas cosas...".

Olivia Betancour es vendedora ambulante en Ureña, sus opiniones se debaten entre el gusto, la necesidad y la independencia del trabajo callejero cuando señala "... por los momentos no encontré más nada, lo hago para ayudarme a mí y a mi hija... es muy bonito trabajar para uno mismo...esto es mío, soy independiente...".

La voz disidente es de Dilia Rollero, diez años vendiendo en las calles de Ureña quien en forma rotunda señala "...gustarme tanto como gustarme, no, es por el desempleo que hay. No me gusta. Con esto hago para sostener mi hogar..." Sin embargo señala "...Lo que pasa es que a mí, sinceramente, no me gusta trabajarle a nadie, porque tengo hijos y para pedir permiso siempre es un problema..."

3.1 Tipologías, jerarquías y afectos por los espacios ocupados:

Aunque se destaca como valor agregado la independencia adquirida al trabajar sin patrón ni horario, mantienen la rutinaria disciplina en sus itinerarios personales debido a la competencia que genera el comercio callejero y la selección del espacio a ocupar. Esto permitió identificar a grandes rasgos, la siguiente tipología de vendedores ambulantes: Los más estables permanecen en el mismo sitio, apropiándose progresivamente del espacio público, hasta convertirse en estacionarios. Los semipermanentes realizan las ventas de manera intermitente algunos días o fines de semana, ocupando siempre el mismo sitio seleccionado. Hay lugares simbólicos para las ventas que utilizan los buhoneros "nómadas" con actividades efímeras. También proliferan las iniciativas familiares que se apropian del

14 SINTRAGASOLINA: Sindicato de transportadores de Gasolina con personería jurídica N° 031 del 8 de mayo de 2009 reconocida por el Ministerio de Protección Social de Colombia.

espacio inmediato frente a sus viviendas, donde instalan las infraestructuras para las ventas regentada por uno de sus miembros; esta modalidad es utilizada por algunos comerciantes formales que extienden sus negocios a la calle.

Igualmente se detectan los grupos que controlan varios sitios de las ciudades para las ventas especializadas de productos, contratando vendedores con bajos salarios; otros ocupan los espacios para ofrecerlos en alquiler a los buhoneros, estos se diferencian de los grupos que irrumpen en los escenarios de la informalidad urbana para usar la venta ambulante como subterfugio de propósitos delictivos.

El tiempo de permanencia en los espacios impone la jerarquía, genera implícitos “derechos” sobre el lugar que se defiende con firmeza. Leila Sánchez tiene 55 años de edad, trabaja en el barrio Altamira, Ureña, relata “...tengo catorce años trabajando en esto... este es un lugar muy beneficioso. Siempre estoy aquí sentada...Este puesto es mío, a mí nadie me lo quita...” Para certificar la apropiación indica “... tengo permiso de la Alcaldía pero no nos cobran impuesto...” y se apoya en el entorno “...la gente no nos dejan que nos saquen, la gente nos conoce...”.

Mario Pinto tiene 59 años de edad y once años trabajando en el centro de Ureña “... Yo siempre me he pasado en esta esquina, no molesta la autoridad, me han respetado el lugar...” y resalta su condición de “veterano” recordando “... cuando llegué aquí éramos cuatro o cinco, hoy somos más de treinta pasteleros, ellos saben que por antigüedad le respetan a uno el punto, el sitio de su trabajo”.

Junto al proceso de apropiación, los buhoneros establecen vínculos de pertenencia con el lugar ocupado e interacciones afectivas con el entorno inmediato, construidas a partir de la reciprocidad que genera prestar servicios de ventas callejeras y recibir el reconocimiento de los usuarios, conscientes también de la ilegítima actividad. Dos opiniones resumen esta relación: Dilia Rollero, con diez años laborando en el centro de Ureña, señala que la gente del entorno es muy amigable “... aquí cada quien se respeta su sitio, porque por lo menos, nosotros estamos acá y ya la gente sabe dónde está cada quien, ellos vienen y le compran a uno...”.

Durante doce años Antonio Arias ha instalado su venta en el centro de San Antonio “...Sólo vendo aquí, no me muevo a otros sitios...” aunque reconoce su ilegalidad al indicar que “...a ninguno nos han dado permiso. A veces nos molesta la policía y también la guardia...” y reafirma sus vínculos con el espacio ocupado: “...Uno se va, pero igual vuelve. Toca trabajar, qué más”.

3.2 Itinerarios e identidades binacionales ambulantes:

En estas geografías de la vida cotidiana ambulante emergen los identificadores binacionales que inciden en la configuración de las identidades inter-fronterizas en San Antonio y Ureña, quebrando en cierto modo el mito de la unicidad nacional y la separación de territorios culturales. No se pretende afirmar que se remplazan o diluyen las identidades nacionales originarias, pero si es posible percibir los tejidos sociales inter-nacionales asociados a los espacios vividos por los vendedores ambulantes y los lazos afectivos con los territorios de su cotidianidad.

En este sentido se comparte la apreciación de Noguet y Albet (2004,173) al señalar que “...la identidad no sólo va asociada a características tales como el sexo o el origen étnico, sino también al espacio geográfico y cultural: todos nacemos en un ámbito cultural determinado y en un lugar específico”. Esto no implica la inmutabilidad identitaria, no es el enfoque de los autores citados y se está de acuerdo cuando argumentan que “el lugar de origen inculca identidad al individuo y al grupo”. Soy de... es la respuesta inmediata en la identificación, es la expresión de pertenencia a los territorios en sus diversas escalas geográficas, es un valor cultural del individuo y una identificación colectiva en sincronía.

Los testimonios de los vendedores ambulantes que viajan todos los días desde la otra frontera a ocupar los espacios apropiados en las ciudades de San Antonio y Ureña reconocen sus filiaciones fronterizas. Teresa Rodríguez nacida en Málaga, Colombia, y habitante en Villa Rosario, ha cruzado la raya limítrofe durante 18 años para trabajar como vendedora ambulante en el centro de San Antonio, relata: “...no tengo un imagen mala de la frontera, todo bien... aquí es donde hemos buscado la vida, el trabajo para sostener los hijos...” también destaca que toda su familia es de Colombia “...tengo dos hijos venezolanos. Me gusta trabajar en Venezuela, aquí me ha ido bien...”.

La perspectiva fronteriza de Mesías Sánchez nacido en Boyacá, habitante de Cúcuta y con 10 años de experiencia en la venta de mercancía en Ureña, se manifiesta en tres aspectos: la sensación de riesgo personal al revelar que “... vivo en Cúcuta, es peligroso igual que aquí...”, el reconocimiento a la ilegalidad

de su actividad cuando señala: "...No he sacado ningún permiso para trabajar, si me toca lo saco..." y el afectó por la gente y la frontera captada en expresiones como "...Me llevo bien con la gente... 20 años atrás era muy bueno llevar mercancía de San Antonio a Cúcuta.... Me gusta la frontera porque la gente compra...".

En Mario Pinto, nacido en Cúcuta, habitante del poblado de Tienditas y 11 años como buhonero en Ureña, afloran los miedos fronterizos al relatar que "...El barrio Chapinero (Cúcuta) era violento, vi que mis hijos los podían matar, vi a este lugar adecuado para vivir, decente y me vine para acá para Ureña..." asimismo revela la sensibilidad nacionalista al reafirmar "...Como yo soy colombiano que amo mucho mi patria, soy otro que empujo, yo tengo 59 años no me he rendido..." y luego expresa el contradictorio agradecimiento venezolano cuando señala "...Aquí conseguí mi casita, aquí trabajan todos mis hijos, todos son colombianos, mi esposa es también colombiana...".

La predominante valoración positiva de vivir en la frontera vinculada con parentescos consanguíneos y núcleos familiares binacionales surgidos en los testimonios de los entrevistados, es una muestra representativa del engranaje que articula los espacios espontáneos de integración local. Antonio Arias tiene doce años de buhonero en San Antonio su ciudad natal, enlaza sus afectos territoriales a los logros obtenidos señalando, "...lo bonito es que esta frontera me ha dejado mi casa..." y los extiende a su familia al indicar "...gracias a Dios tengo 6 hijos, unos han estudiado en Colombia, otros acá en Venezuela. Tengo familia en Colombia y viajo a Cúcuta con frecuencia..."

Leila Sánchez, catorce años de buhonera, es de Cali, Colombia y reside en el barrio Altamira de Ureña, opina que "... aquí en la frontera la vida es muy cara... no hay fuente de trabajo y la gente tiene que sobrevivir con el contrabando..." Esta justificación la acompaña con información familiar al indicar "...Yo tengo hijos venezolanos, tengo hijos estudiantes, bachilleres..." luego señala "...Me gusta la tranquilidad de la frontera..."

Olivia Betancour tres meses de buhonera, oriunda de Colombia y habitante del Barrio El Cuji en Ureña, expresa la visión compartida por el afecto a los espacios binacionales al describir a Cúcuta (Colombia) como "...una ciudad muy bonita, es mi tierra, es grande, hay muchas cosas agradables..." para luego señalar que Ureña es muy bonita, le va a uno bien, es una parte que no es peligrosa como otros lugares, además la gente es muy buena..."

Estas panorámicas generalmente son incompresibles fuera de sus espacios geográficos y en matrices de opinión es muy común que se prejuzgue la condición de habitar en estos espacios inter-fronterizos y en el caso de los vendedores ambulantes son recurrentes las analogías con los contrabandistas ¿Qué tan válido son estas apreciaciones? La respuesta tiene al menos tres vertientes. En primer lugar la mayoría de vendedores ambulantes se apoyan en pequeños préstamos y ayudas familiares para financiar la compra de mercancía en centros de abastecimientos legales. Esto no descarta la presencia de contrabandistas que se amparan en las ventas callejeras. En segundo lugar, como se desprende de las entrevistas, el vendedor ambulante asume abiertamente su trabajo en los espacios públicos con todos sus riesgos para competir con otras alternativas comerciales. Y, tercero, existen diferencias entre los vendedores ambulantes que asumen su oficio como un modo de vida y quienes se dedican al contrabando a pequeña escala en las ciudades fronterizas de Venezuela y Colombia que tienen sus particulares códigos en la apropiación y uso de los espacios.

4. En los espacios del comercio furtivo:

En el contrabando binacional se diferencian al menos dos redes compuesta por los grandes traficantes de mercancías y los contrabandistas o maleteros que cruzan de lunes a sábado las trochas o venden gasolina a pequeña escala. Los maleteros se agrupan alrededor de establecimientos comerciales en los barrios de San Antonio y Ureña esperando que contraten sus servicios para trasladar la mercancía al otro lado de la frontera. Justifican su incursión en la ilícita actividad por falta de empleo, aunque algunos tienen más de dos décadas dedicados al contrabando, haciendo presumir que han asumido un modo de vida aventurera y riesgosa.

Alfonso P. oriundo de Ocaña y residente en Villa Rosario, Colombia, es un maletero que merodea diariamente por el barrio Curazao en San Antonio, concede la entrevista con temor aunque es notoria su ilícita actividad. Las primeras respuestas apuntan a las ventajas de su oficio "...para uno es bueno, siempre se recoge lo del sustento diario y alcanza para la familia...", asimismo relata la dureza de su trabajo anterior y establece la comparación al señalar "trabajar en la agricultura es más bravo porque tiene que estar uno desde por la mañana hasta la tarde y se gana más poquito. En cambio aquí se gana un poco más..."

El otro entrevistado Edgar O. nació en El Cesar, es habitante del barrio San Luis de Cúcuta y asiduo maletero del barrio Lagunita de San Antonio, cuenta que tiene 25 años en el contrabando porque "...de momento tiene uno que estar trabajando... es peligroso, está uno corriendo riesgo, pero que más toca... lo elegí porque no había más nada que hacer..."

El maletero es el rostro visible de ese complejo entramado, asume el contrabando como un oficio que aporta el ingreso para cubrir sus carencias económicas inmediatas. Cumple el rol de intermediario al transportar la mercancía pactada entre dueños de comercio y centros de abastecimientos de ambos lados de las fronteras. Se mueve en una cartografía de altos riesgos, compitiendo y compartiendo los espacios y trochas por donde circula la mercancía, aunque tenga que someterse a la cadena de extorsión que se teje en el ilícito negocio.

Ambos entrevistados destacan lo peligroso del oficio. Alfonso P. expresa la dicotomía riesgo/satisfacción cuando señala que es "...agradable y peligroso a la vez, peligroso por la Guardia porque a veces nos da duro... aquí pasa uno de todo, aquí cobra uno por viajes..." Luego describe los dos o tres viajes que realiza a diario, los 40 mil pesos que recibe por viaje y "lo que tengo que pagar por ahí en el camino... pagamos garaje, cuidador, guardia, al puesto de descargar... los guardias cobran 25 por viaje..." En Edgar O., se ratifica esa contradictoria percepción cuando afirma "...la frontera es un poquito dura pero hay que sobrellevarla..." asegura que "...me gusta frontera y no le tengo miedo a nada ni a nadie..." pero es cauteloso al señalar "...no puedo decir cuánto se paga por pasar la mercancía, eso no..."

El maletero es la parte débil de la red delictiva sobre quien recaen las medidas represivas implementadas por los organismos de seguridad para el control del contrabando. Es la parte débil porque los miembros de las grandes redes, según cifras no oficiales trafican un promedio 1.2 millones de toneladas de productos anuales por las vías terrestres que interconectan las ciudades de fronteras, son sujetos que pasan por los puestos alcabaleros sin mayor riesgo.

Pero el gran negocio es el contrabando de gasolina, problemática binacional de vieja data originada en el diferencial de precios del litro de combustible a precios de consumidor¹⁵, generando grandes y micro redes de tráfico en las ciudades de fronteras, así como una organización de recepción y venta sin restricciones ni represión en los espacios públicos de las inmediaciones fronterizas Colombianas.

Jakson P. Técnico Superior en Comercio Internacional perdió su empleo en la agencia de aduanas en San Antonio como consecuencia de la ruptura de las relaciones entre Venezuela con Colombia en el año 2010, señala las razones que lo motivaron a ingresar al contrabando de gasolina. Primero, "...me quede sin trabajo, estaba buscando que tipo de trabajo podría hacer, de mi carrera estaba muy distante y comencé por medio de un amigo..." luego descubre lo atractivo del negocio, "...acompañando a mi amigo me di cuenta del tipo de trabajo y que lucrativo podría ser, comencé a sacar cuentas y me llamó la atención y empecé a llevar gasolina a la frontera...". Después describe las rutas que lo llevan a comprar gasolina en otras ciudades del entorno e indica que en cada viaje "...produce cien bolívares diarios" y asegura no pertenecer a ningún grupo, pero mantiene la discreción al abordarse a relación entre militares y las redes que trafican con gasolina.

Estos testimonios se repiten con algunas variaciones en todos los que accedieron a conversar sobre sus ilícitos oficios y coinciden en afirmar que ni los momentos de álgida conflictividad bilateral ni la represión nacional los han detenido en sus fraudulentas actividades. Es una realidad que moviliza a sectores sociales fronterizos y no fronterizos para quienes el contrabando se ha convertido en fuente de ingreso, en su modo de vida, que compite con otras opciones del trabajo precario.

5. Otras miradas informales. Consideraciones finales:

Explorar en las geografías personales de quienes se apropian de los espacios públicos ha permitido acercarse a miradas no estigmatizadas de la compleja trama fronteriza. La conversación con Gerardo Rojas, vendedor ambulante durante ocho años en la ciudad de San Antonio, ayudante de taller satélite y finalmente encargado de una venta de calzado, sintetiza la visión de los actores del quehacer cotidiano en estas ciudades de fronteras venezolanas.

Desbordado por la pasión, Gerardo Rojas responde a las interrogantes planteadas a través de

15 Un galón de gasolina en Colombia cuesta en promedio 6.040 pesos y 80 pesos comprado en las estaciones de servicio de Venezuela y los pimpineros lo ofertan en carteles públicos a 3.398 pesos.

imágenes que entrecruzan el sentido de pertenencia local con la hipérbole global para resaltar el afecto por su territorialidad al señalar "...la frontera es mi pueblo y el mejor lugar del mundo, agradable para vivir...". A estos significativos aspectos agrega sin prejuicios, el reconocimiento al otro, al vecino fronterizo, cuando afirma "...Tengo un buen concepto del colombiano, he aprendido mucho de ellos...", lo que podría interpretarse como una clara expresión de la interculturalidad fronteriza. Pero en su relato incluye al mismo tiempo la aceptación de prácticas socio-espaciales cotidianas que ejemplifican la espontánea integración binacional a local al señalar "... la frontera me gusta porque podemos movernos libremente, sin ningún problema, hasta donde los límites lo permitan..." Nótese también la apreciación colectiva de lo fronterizo al hablar de "nosotros" y la alusión, un tanto ambigua, a los factores limitantes de las movilidades.

Esas limitantes se expresan en sentido crítico y solidaridad binacional cuando el entrevistado señala "...No me gusta el maltrato que se le da a la gente aquí en Venezuela, no me gusta, el mismo gobierno le da un mal trato..." y resume la persistente y negativa situación de las fronteras venezolanas con relación a la militarización, que no es distinta a lo que ocurre en todo el país, al denunciar "... el gobierno militar se ha intensificado por tanta autoridad que se le da al militar en Venezuela...". Como todo habitante de estas ciudades vive atrapado en ambientes de violencia generados por factores externos como las acciones de grupos guerrilleros, paramilitares o las amenazas bélicas binacionales y una parte de su cotidianidad se mueve entre la ambigüedad y la discreción cuando afirma "...aquí no le temo a nada, de repente a la Guerra, a los grupos irregulares en San Antonio..."

Es suma, la reconstrucción de las realidades de los vendedores ambulantes y otros actores de comercio furtivo, acercan a la comprensión de otros paisajes urbanos fronterizos delineados a partir de las específicas comunidades de intereses, sintetizados en los afectos por los trabajos y los espacios apropiados, pero también por las solidaridades intersubjetivas y las identidades fronterizas. Esta configuración de geografías culturales forman parte de los sustentos básicos que podrían ser útiles para abordar las organizaciones espaciales de ciudades fronterizas como San Antonio y Ureña y en este contexto se podría inferir que existe una fructífera experiencia socio-espacial ser el soporte para la expansión de la productividad local.

Bibliografía:

- Banco Central de Venezuela (BCV). Serie estadísticas. www.bcv.org.ve
- Comunidad Andina de Naciones. Documentos informativos (CAN). www.comunidadandina.org/documentos/docSG
- Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. CEDICE (2010). Comerciantes Informales en Caracas: La negociación del espacio público. Unidad de Análisis y Políticas Públicas de la Economía Informal. Serie Economía Informal. Caracas.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). Censo 2005. <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/sistema-de-consulta>
- Diario de Los Andes. Edición 21 de septiembre 2010. San Cristóbal, Táchira Venezuela www.diariolosnades.com.ve
- Diario Últimas Noticias. Edición 11 de enero de 2011, Caracas, Venezuela.
- <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia>.
- Instituto Nacional de Estadística de Venezuela INE. (2006); Censo Industrial 2005. San Cristóbal.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Sistemas de consulta de estadísticas de comercio exterior. www.ine.gov.ve
- Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE). XIII y XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011 <http://www.redatam.ine.gob.ve/Censo2011/index.html>
- Minca Claudio (2008); El sujeto, el paisaje y el juego postmoderno. En Joan Nogue (ed.) El paisaje en la cultura contemporánea. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Noguet Joan y Albet (2004); Cartografía de los cambios sociales y culturales. En J. Romero (coord.) Geografía Humana. Editorial Ariel, Barcelona
- Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos PROVEA (2013); Situación de los Derechos Humanos en Venezuela, Informe Anual. Caracas.
- Tuan Yi-Fu (2007); Topofilia. Editorial Melusina, España
- Valero Martínez, Mario (2008b); Ciudades Transfronterizas e interdependencia comercial, en la frontera Venezuela/Colombia. En Dilla Haroldo (Coord.) Ciudades en la frontera. Editora Manatí. Santo Domingo, República Dominicana.
- Valero Martínez Mario (2010); Paisajes, territorios y fronteras: La Región de Guayana. En Jadson Luís Rebelo Porto / Durbens Martins Nascimento (Coord.) Interações Fronteiriças no Platô das Guianas: Novas construções, novas territorialidades Publít Soluções Editoriais. Río de Janeiro- Brasil.
- Valero M. Mario (2008a) Dinámicas urbanas en las fronteras de Venezuela. En Somanlu, Revista de estudios amazónicos. Pp. 37-58 EDUA. Universidade Federal do Amazonas. Manaus, Brasil.